

Pasado y presente del tomismo desde las páginas de la revista *Sapientia*

Algún día se escribirá la historia de SAPIENTIA y se verá cómo el trabajo inteligente y tenaz, desinteresadamente puesto al servicio de la verdad, de un grupo pequeño pero decidido ha podido poner en marcha, realizar y mantener tan alto una obra materialmente tan costosa y espiritualmente tan difícil. Únicamente el vigor espiritual ha hecho nacer, vivir y desarrollarse a SAPIENTIA: es ella eminentemente hija del espíritu.
Editorial de Mons. O. DERISI en el n° 20 año 1951 p. 85

Como director de la revista *Sapientia* agradezco de todo corazón a la Sociedad Tomista Argentina la oportunidad de exponer, en esta XLVIII edición de la Semana Tomista, acerca del aporte que esta publicación viene ofreciendo, desde hace ya 78 años, a la expresión y difusión del pensamiento de Santo Tomás en el mundo académico. En esta comunicación intentaré reseñar el trayecto recorrido por *Sapientia* y, al mismo tiempo, tributar un homenaje a quienes le han dado vida y prestigio a lo largo de su dilatada existencia.

Me atrevo a suponer que muchos de ustedes, al igual que yo, no sabían que la revista *Sapientia* no solamente tiene una historia, sino también, y por llamarla de algún modo, una prehistoria. En efecto, allá por el año 2007, cuando recién me incorporaba al claustro docente del Instituto del Seminario Mayor San José de la Arquidiócesis de La Plata, tuve la oportunidad de conocer a un joven y entusiasta sacerdote, el Padre Pablo Pastrone, quien dictaba materias relacionadas con la historia de la Iglesia. En nuestras charlas me enteré de sus investigaciones sobre la historia del Seminario, impulsadas por el advenimiento del centenario de su fundación, que tuvo lugar en 1922. El fruto de su labor es el libro *Seminario San José de La Plata, centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural – Desde sus orígenes hasta el final del Concilio Vaticano II (1922-1965)*. En el año 2017 sale a la luz esta obra de gran envergadura y prolíficamente documentada, en cuyas páginas se acredita con elocuencia el significativo aporte de la comunidad diocesana de La Plata para la sólida preparación y el testimonio de la mayoría del clero de la provincia de Buenos Aires durante buena parte del siglo pasado.

Poco tiempo después, el Padre Pastrone tuvo la generosidad de enviarnos para publicar en la revista *Sapientia* un artículo dedicado a evocar una de las iniciativas más relevantes de la vida cultural del Seminario de La Plata, a saber, las “Academias”. Y fue precisamente allí donde descubrí el tesoro escondido de los primeros vástagos de nuestra amada publicación. Permítanme compartir una cita del trabajo de Pastrone:

El seminario San José de La Plata, fundado por el Arzobispo Francisco Alberti en el año 1922, fue el primer seminario diocesano de la Provincia de Buenos Aires y de los primeros en la región en ser dirigido desde los comienzos por el clero secular [...].

Entre los espacios de la formación académica y espiritual del seminario, se destacaban las llamadas Academias, instituciones que llevaban a la reflexión y a la práctica los conocimientos adquiridos tanto en el aula como en la vida diaria. Las Academias ya eran fomentadas por los Jesuitas en sus centros educativos y, por consiguiente, en el seminario de Villa Devoto. Según la misma herencia, el seminario de La Plata fundó en 1928 la Academia Santa Teresa de Jesús para mejorar la escritura y expresión vocal, y “despertar en (los seminaristas) la iniciativa para las grandes y bellas acciones y educar en sus jóvenes espíritus el amor al trabajo, al orden y la disciplina”

La Academia Literaria Santa Teresa de Jesús fue creciendo en cantidad de miembros y diversidad de ocupaciones, destinada especialmente a los alumnos de humanidades (menores). Entonces surgió la necesidad de abrir otro grupo para los estudiantes de filosofía.

En 1930, año de la celebración del tercer centenario del milagro de la Virgen de Luján, nació una nueva institución bajo el patrocinio de María en esa advocación. El 27 de marzo se aprobaron sus estatutos y se inauguró formalmente el 3 de abril. [...]

Al fundarse la casa propia para los seminaristas menores en 1941, las Academias del seminario mayor se reorganizaron. [...] Los alumnos de filosofía comenzaron a integrar la Academia “Nuestra Señora de Luján y Santo Tomás de Aquino” dirigida, en 1944, por Ernesto Segura.

En 1936, Octavio Derisi, se hizo hecho cargo de esta última y, al año siguiente, eligieron a santo Tomás de Aquino como patrono secundario. En ese contexto, surgió la revista *Sapientia* (de circulación interna). El primer ejemplar apareció en 1937, bajo la dirección de Octavio Derisi, y el último número encontrado pertenece al año 1954.

Normalmente, *Sapientia* tenía una producción de 5 ó 6 series al año en torno a las fechas festivas de la casa. Los temas múltiples de los artículos variaban desde el trabajo ascético, litúrgico, el ensayo filosófico hasta el humor, pasando por el abanico literario: poesía, prosa y otras manifestaciones. Esta revista interna significó un antecedente manuscrito de la ya especializada *Sapientia*, la revista tomista de Filosofía de 1946, fundada por el mismo Mons. Derisi.

En 1941, la Academia comenzó a ser conducida por Marcelino Bretoño y después por Ernesto Segura hasta 1947, año en que fue reemplazado por el padre Juan Carlos Ruta hasta 1950, cuando asumió Ernesto Delfino. Dicha publicación manuscrita surgida en 1937, seguramente significó un antecedente inspirador de *Sapientia*, la “Revista Tomista de Filosofía”, creada por el mismo Derisi en 1946.

A partir de estas referencias acudí a la biblioteca del Seminario para conocer en persona los materiales citados, no sin temor porque, dado el tiempo transcurrido, bien podrían haber desaparecido o acaso hallarse en mal estado de conservación. Gracias a Dios están íntegros todos los volúmenes de la primitiva *Sapientia*, salvo el del año 2, o sea el de 1938. Casi no hay signos de deterioro y la encuadernación es de muy buena calidad. Un detalle que le otorga un encanto especial a los fascículos del primer año (1937) es que han sido producidos en forma manuscrita.

El 11 de abril de 1937, el fundador y director de la revista, el entonces joven presbítero Octavio Derisi, nos abre las puertas de este nuevo emprendimiento con las siguientes palabras:

Con el presente número comienza su vida autónoma la revista de la Academia de Nta. Sra. de Luján de los Alumnos de Filosofía del Seminario. Hasta el año pasado las colaboraciones de los académicos de Filosofía formaban parte de “El Panal”, el primero de los diarios del Seminario, que lleno de vida y sin mengua a su siempre renovado vigor ha podido dar existencia independiente a “Verbum”, primero, y hoy a “Sapientia”, que con estas páginas hace su primera entrega.

Expresión literaria de los cultores de la sabiduría (los filósofos), ningún nombre mejor que el de “Sapientia” podía significar con una concisión y justeza de concepto el fin que se proponen realizar estas páginas. Porque “Sapientia” quiere y debe ser ante todo la expresión de la sabiduría filosófica del orden natural, el vehículo de bellas formas portador de lo aprendido con severidad ya en las aulas y en los libros de Filosofía, ya también ¿por qué no? en las personales meditaciones sobre tales temas, la palestra donde se adiestra la pluma para la exposición y defensa de los principios supremos de la verdad.

“Sapientia” es, además, un título sugestivo, convida al trabajo con las magníficas perspectivas que con su nombre evoca. Porque la sabiduría no es el estudio de este o aquel objeto, ni de este o aquel punto particular; ella significa el estudio de toda la realidad según los principios supremos que la constituyen y gobiernan. El “sabio” no se deja encerrar en la minucia de lo particular, ni siquiera en los aspectos universales restringidos de las ciencias, ni en las realizaciones concretas del arte, a él le interesa la realidad y los principios universales, ser en todas las valencias de la analogía, y no hay sector de la realidad -desde el Acto puro hasta la pura potencia- que le sea indiferente desde este punto de visualización suprema, y, en este sentido, sin dejarse encerrar por ellos, abarca el arte y la ciencia. Aunque “ancilla” de una Sabiduría superior y divina, de la que los hombres participan por la fe y la teología, la “sapientia” humana abre, pues, un inmenso y hermoso campo donde los académicos filósofos podrán espigar desde la cima de la filosofía todas las manifestaciones del ser, comenzando por la del ser contingente y acabando en el Ser Necesario, cuyo estudio constituye la Sabiduría estrictamente tal.

| Sin exclusión, pues, de otras manifestaciones literarias, estéticas y científicas, “Sapientia” aspira ante todo a ser el órgano de la sabiduría natural, de la filosofía, y, dentro del alcance de la formación de los académicos, también de la sobrenatural y divina.

Llena de confianza en la Providencia divina y en el esfuerzo sostenido de sus académicos, “Sapientia” sale hoy a la luz con un deseo sincero de contribuir a la gloria de Dios y a la formación integral de sus colaboradores y lectores.

En la nómina de la primera junta directiva aparece como secretario Guillermo Blanco. Dentro de los contenidos de ese mismo año se encuentran dos colaboraciones sobre Platón y el panteísmo, firmadas por Raúl Primatesta. En el volumen 3, del año 1939, se destacan varios aportes de Eduardo Pironio, y en ediciones sucesivas la revista contó con textos de Gustavo Ponferrada, Antonio Bentivenga, Miguel Hesayne, Vicente Ciliberto y Leonardo Castellani.

Cierro esta primera parte de la ponencia con un profundo reconocimiento hacia el Padre Pastrone por su valiosísimo hallazgo. Albergo el propósito de regresar pronto a aquellos entrañables volúmenes que albergan los ensayos de los seminaristas de La Plata para que dejen su ostracismo y encuentren, al menos en la misma revista que los cobijó aquella vez, el espacio que merecen para llegar hasta los lectores del presente.

Tal como nos lo cuenta nuestro historiador, la publicación interna de *Sapientia* se extendió, al parecer, hasta 1954. Pero en 1946, el infatigable Padre Derisi pone en marcha una iniciativa mucho más ambiciosa, como fue la de crear la primera revista de nivel académico consagrada a la difusión del pensamiento de Santo Tomás en Argentina. Por cierto, existía entonces un entusiasta círculo de sacerdotes y laicos involucrados en el cultivo de los escritos del Doctor Angélico. Pensemos, sobre todo, en los Cursos de Cultura Católica. Pero este nuevo paso significaría para el tomismo argentino su ámbito natural de expresión y su consolidación definitiva en el panorama intelectual.

En la presentación del primer número de la nueva revista *Sapientia*, subtitulada como “revista tomista de filosofía”, con Derisi como director y Blanco como secretario, leemos, tras una extensísima declaración de principios de 8 páginas, el siguiente colofón:

Sin descender a las soluciones concretas de problemas inmediatos que nos punzan y angustian, SAPIENTIA pretende contribuir así más que nadie a la conquista del sentido y al ordenamiento de la vida humana en su aspecto estrictamente natural y humano y, con ello, a predisponer al crecimiento divino del hombre por medio de la Fe y la vida de Dios, de que es depositaria la Iglesia, y de este modo preparar un mundo mejor sobre la tierra, especialmente en esta tierra de bendición de nuestra Patria, Argentina, que ha nacido crecido y vivido siempre animada por el espíritu de la Verdad y Normas de vida de la Sabiduría cristiana de la Iglesia, hasta consubstancializarse con ellos y trasuntarlos con rasgos inconfundibles en la pureza y magnificencia de su propia historia.

Y haciendo nuestras las palabras con que Santo Tomás enunciaba sus propósitos al comienzo de su *Summa Contra Gentiles* (C. II), iniciamos nuestra obra de sabiduría, de SAPIENTIA, nuestro oficio de sabios, aunque exceda a nuestras propias fuerzas, confiados en la divina misericordia, para manifestar la verdad y eliminar el error.

En medio de los bien conocidos vaivenes de la vida política de nuestro país, la revista sobrellevó momentos críticos que amenazaron su continuidad, sobre todo por la estrechez de los recursos económicos, aunque la Divina Providencia siempre estuvo a su lado en la persona de numerosos benefactores. Un hito para destacar en esta historia es, sin duda, la incorporación de *Sapientia* como órgano de la Facultad de Filosofía de la UCA, que nace en 1958. Fue entonces que el flamante decano, el Padre Blanco, que al mismo tiempo ocupaba el cargo de director de la publicación junto con Derisi, anuncia la nueva etapa con estos términos:

Una rica vida espiritual cristiana que exigía su propia expresión; la necesidad de hacer real la libertad de enseñanza e investigación; el posible reconocimiento de uno de los fundamentales derechos humanos; la urgencia por defender y salvaguardar el bien común contra los ataques de movimientos ideológicos contrarios a los más nobles valores espirituales: todo ello condujo a la fundación de la Universidad Católica "Santa María de los Buenos Aires".

Los fundadores de esta Revista, llamados a colaborar en el nacimiento de la Universidad Católica, ven con profunda alegría que una providencial convergencia de esfuerzos coloque a "SAPIENTIA" como órgano de expresión de la Facultad de Filosofía.

Durante doce años hemos procurado mantener y mejorar nuestra Revista. Lo hemos hecho. Queda mucho por hacer, sin duda. Nuestros amigos y los que no lo son se encargan de hacérselo saber. Y contraemos ahora una más urgente obligación de perfeccionamiento, que esperamos cumplir.

Nos colocamos con este número bajo el manto maternal de Nuestra Señora de los Buenos Aires. Y continuamos, como desde el comienzo, bajo el patrocinio intelectual de Santo Tomás de Aquino.

Al mismo tiempo, y tal como lo evocara el propio Derisi en el editorial celebratorio del cincuentenario de la revista,

la relevancia que entre nosotros ha alcanzado el progreso del tomismo señalaba la conveniencia de que la revista, tal como de hecho ha sucedido durante toda su existencia, oficiara igualmente al modo de órgano de la Sociedad Tomista Argentina, también ella a punto de celebrar su quincuagenario, cuyos miembros asumen hoy la perseverancia de *Sapientia* en los mismos surcos que ha transitado desde sus orígenes.

Precisamente en ese mismo editorial Monseñor Derisi alude al desafío que significó para la revista la llegada de los tiempos postconciliares, en los que muchos creyeron que debía dejarse atrás la tradicional predilección del Magisterio de la Iglesia por la doctrina de Santo Tomás. En nombre de esa presunta renovación, perderían vigencia todas las iniciativas encaminadas a poner en práctica aquella preferencia, afectando directamente la continuidad de nuestra revista. No obstante, los responsables de *Sapientia* juzgaron por entonces que una interpretación del Concilio en clave "anti-tomista" carecía de sustento, y así quedó ratificado en la carta *Lumen Ecclesiae* de San Pablo VI en 1974, como a lo largo del extenso pontificado de San Juan Pablo II.

El amor entrañable de Monseñor Derisi por la revista *Sapientia* lo sostuvo como responsable de su gestión durante más de medio siglo, hasta que se vio doblegado por el quebranto de su salud. Es justo recordar aquí a quienes lo sucedieron en la dirección de la publicación: Mario Sacchi, Alfredo Zecca y Maricel Donadío, cuya labor tuve el inmerecido privilegio de continuar. Recuerdo con especial cariño el gesto de Maricel, que una vez jubilada permaneció a mi lado guiando mis primeros pasos con maternal solicitud.

Tal vez la prueba más elocuente del valor de nuestra revista y su aporte a la causa de sostener y propagar el pensamiento de Santo Tomás la encontremos en los nombres de quienes han pasado por sus páginas. Como suele pasar en estos casos, puedo ser injusto al citar u omitir a alguien, pero será ciertamente involuntario. Entre los autores extranjeros, incluyendo algunos no expresamente tomistas, sobresalen Mariano Artigas, Enrico Berti, Charles Boyer, Francisco Canals Vidal, Carlos Cardona, George Cottier, Juan Cruz Cruz, Joseph De Finance, Charles De Koninck, Leo Elders, Cornelio Fabro, Eudaldo Forment, Reginald Garrigou-Lágrange, Agostino Gemelli, Carlo Giacon, Etienne Gilson, Ángel González Álvarez, Martin Grabmann, Régis Jolivet, Abelardo Lobato, Ralph Mc Inerny, Andrew van Melsen, Battista Mondin, Raimundo Paniker, Marie-Dominique Philippe, Servais Pinckaers, Vittorio Possenti, Louis de Raeymaeker, Santiago Ramírez, Michele Sciacca, Ferdinand van Steenberghen, François-Joseph Thonnard, Sofia Vanni Rovighi, Roger Verneaux y James Weisheipl.

De nuestro ámbito local, destaco los aportes de Carmen Balzer, Domingo Basso, Juan Enrique Bolzán, Tomás Casares, Manuel Gonzalo Casas, Juan Casaubón, Alberto Caturelli, Vicente Ciliberto, Laura Corso, Maricel Donadío, Raúl Echaury, José María de Estrada, Silvana Filippi, Aníbal Fósbery, Alberto García Vieyra, Ángela García de Bertolacci, Carlos Iturralde, Emilio Komar, Francisco Leocata, Juan Andrés Levermann, Héctor Mandrioni, Julio Meinvielle, Héctor Padrón, Abelardo Pithod, Benito Raffo Magnasco, Guido Soaje Ramos y Gastón Terán.

Pero, más allá de todo lo dicho, y con renovada gratitud hacia quienes hicieron posible esta fecunda y perdurable manifestación de la causa a favor de la *philosophia perennis*, tenemos por delante un futuro con incógnitas y esperanzas. Por lo pronto, y con resignado pesar, la revista ha dado de baja definitivamente su formato físico en papel, y continúa llegando a la comunidad en formato electrónico. Por otra parte, el mundo digital ha impuesto nuevas modalidades de presencia y de visibilidad, fundamentalmente a través de las bases de datos. Dada la sobreabundancia de recursos accesibles desde la web se está viviendo un proceso de selectividad cada vez más estricto, una especie de darwinismo académico que ha obligado a dichas bases de datos a elevar los índices de calidad requeridos para la indización de las publicaciones periódicas. En este contexto la revista *Sapientia* convoca a quienes se han nutrido de sus contenidos a devolver en parte ese beneficio con su aporte. Esperamos que se sumen a esta diaconía de la verdad acercándonos sus trabajos, que pueden ser más extensos o más breves, acaso resúmenes o capítulos de sus tesis, eventualmente traducciones

debidamente autorizadas, reseñas bibliográficas, crónicas y cualquier otro material compatible con los objetivos de la publicación.

Pedimos especialmente a todos los que han dejado su huella en esta empresa, y que sin duda habitan ya en las moradas del Señor, que intercedan para que no desfallezca nuestro itinerario, y que, como lo proclamaba ya desde su primer día de vida, en aquel lejano abril de 1937, nuestra amada *Sapientia*, que todo sea para la mayor gloria de Dios.

Resumen:

La ponencia ofrece una crónica de los orígenes de la revista *Sapientia* como publicación de circulación interna en el Seminario de La Plata, entre los años 1937 y 1954. Allí se destacó la participación de su mentor, Monseñor Derisi, y aparecen escritos estudiantiles de futuras personalidades del tomismo local, como Blanco, Ponferrada y otros. También hicieron aportes destacados personajes de la Iglesia argentina del siglo pasado: Primatesta, Quarracino, Pironio, Hesayne. Luego se repasan los acontecimientos principales de la historia de la revista: su fundación, su incorporación a la Facultad de Filosofía de la UCA y su asociación con la Sociedad Tomista. Se menciona a los autores extranjeros y locales que con su renombre y su pertenencia dan motivo de orgullo a la publicación.

C.V.: Oscar Horacio Beltrán es graduado de la carrera de Filosofía de la UCA y docente con dedicación especial de la misma carrera. También enseña en la Facultad de Teología de la UCA y en el Centro de Estudios de la Orden de Predicadores, dependiente de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Estudia y publica regularmente sobre temas de filosofía de la naturaleza y epistemología. Es actualmente director de la revista *Sapientia*.